**EL PROBLEMA DE MARCO**

Había un chico. El chico se llamaba Marco. Marco tomó la clase de Salud porque le encanta la gimnasia y los ejercicios. En la clase de Salud había dos chicas, Verania y Carlota. Carlota y Verania eran gemelas, eran gemelas pero no se parecían en nada. Verania era muy estudiosa y no muy bonita, era bastante normal. En cambio, Carlota era muy bonita y siempre estaba haciendo dieta para mantenerse en forma. Lo único que tenían en común era que a Carlota le gustaba Marco y a Verania le gustaba Marco también, porque él tenía músculos enormes, ya que hacía muchas flexiones todos los días. Ambas chicas siempre decían: “Quiero que Marco sea mío”. Este era un gran problema para Marco porque a Marco le gustaba más Carlota pero no quería enojar a Verania, porque Carlota era su amor verdadero. Si Marco enojaba a Verania, Carlota se podría enojar con él. Pues Marco siempre pasaba tiempo con ambas hermanas.

Un día, Carlota le dijo a Marco, “Quiero que ***vayamos*** a un restaurante, tú, yo y Verania. Quiero que ***vayamos*** a un restaurante vegetariano porque es muy saludable y ofrece una variedad de vitaminas y comida sin mucha grasa.” Carlota siempre estaba haciendo dieta.

Marco pensó, “¡Qué Asco! Odio las verduras. Los hombres necesitan la carne,” pero como a él le gustaba mucho Carlota, no dijo nada y aceptó ir al restaurante vegetariano con ella.

De repente, Verania dijo, “No quiero que ***vayamos*** a un restaurante vegetariano. Quiero que ***vayamos*** a un restaurante Chino. Me encanta la mezcla de arroz, verduras y proteína en la comida china. Además es sabrosa con toda la sal en sus salsas.”

Carlota gritó, “¡Qué asco! La comida china contiene mucha sal. Verania, sabes que siempre estoy haciendo dieta, ¿Quieres que ***gane*** peso por comer tanta sal? También el arroz tiene muchos carbohidratos que me engordan. No quiero que ***vayamos*** al restaurante chino.”

Verania gritó, “No!, Hacemos siempre lo que tú quieres; si tú quieres que ***vayamos*** a algún restaurante, lo hacemos, pero no lo aguanto más. Soy una persona también y tengo mi propia opinión. Quiero que ***vayamos*** al restaurante que yo quiero y punto.”

Y con esto Verania se puso tan furiosa que golpeó a Carlota en la cara. Su nariz sangró inmediatamente. Marco no sabía qué hacer. Marco gritó, “¡Chicas, chicas! Quiero que ***dejen*** de pelear ” Pero las chicas no dejaron de pelear. Continuaron con los golpes y gritos.